

Los laosianos que en Misiones encontraron su patria chica

El 19 de febrero de 1980 llegaba a la provincia, el primer grupo de refugiados del sudeste asiático. Eran en su mayoría laosianos y un par de familias de nacionalidad camboyana.

Hoy a casi cuatro años de aquel genuino acto de solidaridad, para con una comunidad extranjera que escapaba de las guerras, la desocupación y el hambre, puede afirmarse sin riesgo de caer en el optimismo, que Misiones ha brindado en esta experiencia toda la buena fe de su gente.

Esta seguridad proviene de resultados que están a la vista y que pasaron a exponerse: 1) el 50 por ciento de las personas que vinieron en los sucesivos contingentes, ha obtenido o está en vías de conseguir su residencia permanente en la Argentina.

Este es un claro signo de que la convivencia fue posible y que la adaptación, más allá de las barreras idiomáticas, étnicas o culturales, se concretó. Por lo menos en lo que atañe a este grupo que por sí es significativo con relación a las peregrinaciones que en estos órdenes debieron sobrellevar grupos de refugiados en otros estados argentinos.

2) Otro indicador que avala la anterior apreciación, está dado en el proyecto, cuya transformación material es inminente, del asentamiento de 26 familias laosianas en un predio de 21 hectáreas y media adyacente a la zona del aeroparque posadeño.

Se trata de un plan de colonización, a través del cual se les posibilite la propiedad de dichas tierras para que puedan dedicarse a la producción hortícola y de plántines de yerba mate y té.

En este propósito colaboró y continuará haciéndolo, específicamente en lo que respecta a la asesoría técnica, la agencia local del INTA.

Un proyecto de envergadura que, sin dudas y aunque un poco tardíamente, cristaliza el anhelo de las Naciones Unidas cuando se propuso actuar de organismo ejecutor de la inmigración laosiana, y que se funcionó acorde a las intenciones por una serie de contingencias

que en la mayoría de los casos tuvieron que ver con las falsas promesas en que incurrieron los países anfitriones. Sobre todo en la etapa de adaptación y en la posterior ubicación laboral de los refugiados.

El nuevo plan de colonización, que aproximadamente a principios del mes venidero comenzará a ejecutarse contempla, en una primera etapa, la construcción de un gran tinglado donde habitarán inicialmente las familias. Inmediatamente, se prevé el comienzo de los cultivos.

Cabe señalar que para las labores, el grupo contará con equipamiento y maquinaria modernos, además obviamente, de luz eléctrica y una perforación profunda para obtener agua potable.

El proyecto está en marcha y actúa como entidad intermedia la Fundación del Rotary Club de Posadas, que especialmente se ocupará de seleccionar tres o más modelos de viviendas para que los laosianos puedan optar el tipo que en definitiva desean se construya para sus respectivas familias.

Vale señalar que la colonización está a cargo de las Naciones Unidas, que canaliza su ayuda a través de la denominada ayuda permanente para refugiados.

Estos elementos, por sí válidos para definir el éxito del compromiso adquirido por la provincia en el acogimiento definitivo del nuevo grupo poblacional, se refuerza con pautas tales como: los laosianos radicados aquí han logrado la subsistencia de sus familias, en el aspecto alimentario, de salud y mantenimiento en general; todos los niños en edad escolar concurren a los establecimientos públicos y su status quo evoluciona favorablemente.

Lo que es más importante, el gran número que voluntariamente decidió quedarse, le ha hecho sobre la premisa y el convencimiento que sólo otorga la experiencia, de que aquí, en el cotidiano hábito de la convivencia, reciben un trato igualitario sin discriminaciones de ninguna índole.

Actividad comercial

Vale señalar que con excepción de las familias que residen en Monte Carlo y Oberá, tres en total, que trabajan en relación de dependencia, el resto vive en Posadas -en la llamada Expo-Feria municipal- donde se dedica sin excepción a la venta de prendas de vestir.

En esta actividad fundaron su evolución económica, algunos con muy buen tino al resolver invertir la ayuda permanente de la UN en la compra de mercaderías para su posterior comercialización; en lugar de derivar estos fondos, como también se les permitió, para adquirir una vivienda.

Así es que no menos de una vez por mes, las mujeres viajan en un vuelo nocturno -el boleto tiene el 40 por ciento de descuento- a la Capital Federal. Recorren la popular zona portena del Once, donde se instalaron ya en carácter de fabricantes, ex-pobladores del sudeste asiático -sus propios connacionales- los que les facilitan precios competitivos.

El regreso a Posadas lo realizan por vía terrestre con un stock de mercaderías que se agotará en los próximos 30 días. Y así sucesivamente.

Su planificación de venta responde a roles bien establecidos: las mujeres venden en la ciudad y los hombres se embarcan en ómnibus "lecheros" -con varias escalas en el trayecto- para comercializar en el interior.

Los que buscan la repatriación

El actual horizonte de los refugiados que viven en la provincia, se



Laosianos de origen, argentinos por adopción, el grupo que vive en Misiones adaptado e integrado a la comunidad. Se dedican a la venta de prendas de vestir y el mes que viene fundarán una colonización en un predio propio ubicado en adyacencias del aeroparque local.

completa con el grupo que desea su repatriación.

Vale destacar que el retorno a su país de origen, fue solicitado al gobierno de Laos en varias oportunidades, a través de la UN, sin que se haya obtenido hasta el presente una respuesta. Actitud esta que se supone está motivada por el temor de dicho gobierno de permitir el reingreso de sus ciudadanos que han vivido durante tantos años en un país rígidamente militarizado y que probablemente se modifique con la inminente reinstauración del sistema democrático en la Argentina.

Estos refugiados, en su mayoría han prorrogado su permiso de permanencia transitoria.

Además, cabe hacer una diferenciación. Cuando se produjo el éxodo masivo de laosianos hacia distintos países del mundo, la gran mayoría de ellos no emigraba por cuestiones políticas o por hallarse comprometidos con el nuevo régimen, sino que lo hacían por una cuestión económica.

Esta se fundaba en el hecho de que Laos prácticamente había paralizado su producción durante el quinquenio 1975-'80, con la consiguiente, dramática, desocupación de su población.

Actualmente y, en relación con lo que sucedía tres años atrás, puede decirse que la economía laosiana está floreciente, razón que impulsa la voluntad de retorno de este grupo.

No obstante, también ellos, continúan trabajando y enviando a sus hijos a la escuela en Misiones.

Preocupación de colonos por posibles embargos

OSERA. (Fueo Chemes, corresponsal). Marcada preocupación existe entre agrarios de la zona de Aristóbulo del Valle, ante la posibilidad de sufrir los efectos de su falta de pago de los importes correspondientes a energía eléctrica en el plan de electrificación rural oportunamente implementada.

La situación surge a raíz de que, debido a las elevadas cifras que deben abonar los colonos y en razón de los elevados costos de las tarifas mensuales, muchos han solicitado su eliminación del citado plan o simplemente han optado por no utilizar la energía. No obstante ello, los agrarios se encuentran con el hecho de que se les sigue facturando las cuotas respectivas.

El temor se cierne por haber recabado el servicio, en su oportunidad, con las garantías de sus propiedades; ahora, ante la exigencia de abonar los servicios aun cuando no hacen uso de ellos, temen que sus propiedades sean embargadas y rematadas por constituir el aval de aquellos convenios.

Los afectados solicitarán la intervención de las autoridades pertinentes a efectos de evitar ulteriores conflictos.